



IV Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, 15 al 31-octubre-2012

IV CONGRESO VIRTUAL SOBRE HISTORIA DE LAS MUJERES. (DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2012)



**EVOLUCIÓN DE LA ELECCIÓN DE CARRERA DESDE UNA PERSPECTIVA
DE GÉNERO**

M^a Dolores Escarabajal Arrieta

Laura Soto Lorente

Evolución de la elección de carrera desde una perspectiva de género

Escarabajal Arrieta, M^a Dolores

Dpto. de Psicología. Área de Psicobiología. Universidad de Jaén

Soto Lorente, Laura

Máster Interdisciplinar de Estudios de Género y de Acción Social Específica para la Promoción de la Igualdad y Atención a la Mujer. Universidad de Jaén

Resumen

El trabajo que se presenta recoge un estudio estadístico de la presencia de la mujer en las carreras tecnológicas. Inicialmente, se procede a un análisis de los datos de las mujeres matriculadas en las carreras tecnológicas de la Universidad de Jaén (UJA) desde 2003 hasta la actualidad. A continuación, se muestran los datos de la presencia de mujeres en otras carreras más humanísticas también en la UJA. Se comparan estos datos poniendo de manifiesto que, aunque cabría esperar cierto cambio en la preferencia de las mujeres a la hora de elegir una carrera, igualándose las diferencias y existiendo una proporción más equitativa entre sexos, es una situación que se viene dando durante años, la mujer tiene significativamente una menor presencia en las carreras de corte más tecnológico, perpetuándose así los roles asociados al género. Finalmente, comentaremos algunas acciones para promocionar la presencia de las mujeres en las carreras tecnológicas.

Palabras clave

Género, rol, elección académica, carreras técnicas, carreras sociales y humanísticas, Universidad de Jaén

Género y elección académica

En lo que al ámbito académico se refiere, la escasa presencia de mujeres en ámbitos técnicos y científicos ha llamado la atención en los últimos años.

Son varios los trabajos que se han realizado donde se constata la presencia de las mujeres en carreras relacionadas con las humanidades y la educación y a los hombres con las ingenierías y ámbitos científicos y técnicos en general (Baldassarri, Cerezo y Molina, 2006; European Commission 2006; Fernández et al., 2006). Trabajos en los que se estudian las posibles causas que expliquen por qué las mujeres, aún teniendo calificaciones y condiciones académicas equiparables a las de los hombres, siguen desechando la elección de estudios relacionados con las matemáticas, las ciencias y la tecnología. Según esto, Eccles y sus colaboradores (Eccles, 1994; Eccles, Barber, y Jozefowicz, 1999), señalan que el hecho de que hombres y mujeres asignen distinto valor a esos estudios podría ser fruto del proceso de socialización al que son expuestos a lo largo de las diferentes etapas del ciclo evolutivo¹.

El término género² se refiere a los aspectos sociales adscritos a las diferencias sexuales. El género está presente en toda la vida social y tiene una enorme influencia en la visión que la persona tiene de sí misma, en nuestra interacción con los demás y en cómo nos desenvolvemos en todas nuestras actividades y vida diaria. Desde el punto de vista de la estructura social, el género no indica una mera diferenciación entre individuos de distinto sexo, sino que implica una relación jerárquica en la que unos y otras ocupan posiciones asimétricas en cuanto al acceso a los recursos sociales (Maya, 2008).

¹ El concepto de socialización hace referencia al proceso mediante el cual las personas desarrollan una personalidad como resultado del aprendizaje de los contenidos de una cultura determinada y por medio del cual una cultura es transmitida de una generación a otra (Tezanos JF. La explicación sociológica: una introducción a la sociología. Madrid: UNED; 1996).

² Véanse Scott (1996) y Lamas (1999) para una revisión del concepto de género.

En este sentido, el género estructura la sociedad, da forma a las relaciones entre hombres y mujeres, y también se utiliza como base para la construcción social de las identidades femenina y masculina.

Tradicionalmente la actuación del hombre ha estado asociada al ámbito público y la de la mujer al ámbito privado. De esta manera, siguiendo la propuesta de Gloria Poal (1993) el rol masculino está prestigiado, lo que convierte al ámbito público en un ámbito socialmente bien considerado, además de económicamente remunerado. Es un rol inherente al que se hallan ligados los conceptos de transición y cambio (a los varones se les educa para que abandonen el ámbito en el que transcurre su infancia y se incorporen/progresen en un ámbito distinto, el público). A partir de este hecho se fomentan habilidades de búsqueda, decisión, elección, etc., fomentando la incorporación a un ámbito amplio y abierto, lo cual permite diversidad de posibilidades, opciones y probabilidades de promoción.

Los estereotipos de género³ y los rasgos asociados a cada persona, según se trate de hombres o de mujeres, son una constante en nuestra vida diaria. De hecho, suele ser más o menos habitual que las personas de nuestro entorno más inmediato hagan referencias, de forma habitual, al comportamiento de las mujeres utilizando rasgos de tipo expresivos, privados, etc., que se vinculan a características como la sensibilidad, la expresividad, la candidez y la calidez emocional. Sin embargo, las referencias a los hombres implican el manejo de características instrumentales, que apuntarían a su supuesta capacidad para la racionalidad, la asertividad y el logro (Eagly y Steffen, 1984), lo que sigue en la línea de diferenciar el ámbito privado (en las mujeres) y el ámbito público (en los hombres).

³ En este trabajo entendemos por estereotipos de género la definición propuesta por Rosenkrantz et al., (1968, p. 287) “creencias consensuadas sobre las diferentes características de hombres y mujeres en nuestra sociedad”.

Estos rasgos no se circunscriben al ámbito de la vida familiar, sino que, además, se utilizan en el terreno académico y, por supuesto, en el laboral. Así, según estos rasgos, tendemos a pensar que las mujeres están más cualificadas que los hombres para un determinado tipo de estudios y profesiones. Creencias que contribuyen a perpetuar los estereotipos en lo que se refiere al desempeño la mujer, tanto en el ámbito profesional como en el personal. De este modo, generamos la idea factible de una mujer profesora de jardín de infancia pero no de una mujer topógrafa o ingeniera informática. Del mismo modo, nos resulta más complejo desarrollar la imagen de un hombre enfermero⁴ frente a uno ingeniero o arquitecto.

La sociedad con tendencias patriarcales⁵ se caracteriza, entre otros puntos, porque está asentada sobre una clara y profunda división en todas las áreas de vida de la especie humana, entre hombres y mujeres. Estas últimas, según la tradición ancestral, tienen la misión innata de ser las reproductoras de la especie y, por ello, son las capacitadas para el cuidado de la misma. Por tanto, volvemos nuevamente al espacio privado, resguardado y protegido, como el lugar donde las mujeres deben desarrollar los papeles que la sociedad tradicional les ha asignado. Por su parte, los hombres son los proveedores que se desenvuelven en el espacio público y cuyo dominio en todos los sectores de la sociedad es una constante.

El rol de género en la Universidad⁶

Pese a lo expuesto anteriormente, las mujeres se han adentrado en el mundo académico universitario, desde los primeros pasos en 1872 dados por María Elena Maseras i Ribera (Otero y Salamí, 2009) hasta la actualidad. De

⁴ Sobre la influencia de las consideraciones de género en Enfermería véase García, Sainz y Botella (2004).

⁵ Véase Amorós (1991).

⁶ Véase Otero y Salamí (2009) para profundizar en la historia de la mujer en la enseñanza.

hecho, en muchas carreras la proporción de mujeres en la universidad es incluso mayor que la de los hombres.

En este sentido, la presencia de las mujeres en determinadas áreas de conocimiento es significativa frente a la de los hombres, siendo los índices de presencia masculina mucho menores que los que ellas presentan en carreras tecnológicas (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2011).

Sin embargo, aunque en los últimos años se ha producido un importante aumento en el número de mujeres universitarias, la participación igualitaria a nivel profesional sigue sin ser una realidad⁷.

Por otra parte, existe una significativamente menor representación de la mujer en el ámbito docente e investigador, sobre todo en los puestos y cargos de mayor prestigio y responsabilidad (catedráticas, vicerrectoras y rectoras, por ejemplo), lo que demuestra el desequilibrio imperante en nuestra sociedad.

La elección de carrera en la Universidad de Jaén

En relación con la elección de licenciatura o grado en la Universidad de Jaén, se ha llevado a cabo un estudio de los datos de matrícula de los últimos nueve años (2003-2012).

Para llevar a cabo este trabajo se han consultado los datos existentes y de acceso público de la mencionada Universidad (www.ujaen.es), con una media de 14789 alumnos y alumnas matriculados en la Universidad a lo largo de estos años.

⁷ Esto lo podemos ver ejemplificado, por ejemplo, en que las materias de género en las asignaturas de Grado siguen sin ser una realidad (Escarabajal et al., 2008).

En relación con los datos presentados para la Escuela Politécnica Superior del Campus de Jaén de la UJA, estos hacen referencia a todas las carreras que se integran en dicha Escuela; las ingenierías a las que hacemos referencia para los datos de las matrículas desde 2003 a 2012 son: Grado en Ingeniería de Organización Industrial, Grado en Ingeniería Eléctrica, Grado en Ingeniería Electrónica industrial, Grado en Ingeniería eléctrica, Grado en Ingeniería Geomática y Topográfica, Grado en Ingeniería Informática, Grado en Ingeniería Mecánica, I.T. Industrial; especialidad en Electrónica Industrial, Ingeniería de Geodesia y Cartografía, Ingeniería de Organización Industrial, Ingeniería Técnica industrial especialidad en electricidad, Ingeniería técnica Industrial especialidad en Mecánica, Ingeniería técnica en Informática de Gestión, Ingeniería técnica en Topografía, Ingeniero en Informática, Ingeniero Industrial, Titulación conjunta: Ingeniería técnica industrial especialidad Electricidad y Electrónica Industrial, Titulación conjunta: Ingeniería Técnica Industrial especialidad de Electrónica Industrial y Mecánica, Titulación conjunta: Ingeniería Técnica Industrial especialidades de Electricidad y Mecánica.

Por su parte, las titulaciones presentes en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación son las siguientes: Grado en Educación Infantil, Grado en Educación Primaria, Grado en Estudios Ingleses, Grado en Filología Hispánica, Grado en Geografía e Historia, Grado en Historia del Arte, Grado en Psicología, Licenciatura de Filología Hispánica, Licenciatura de Filología Hispánica, Licenciatura en Filología Inglesa, Licenciatura en Historia del Arte, Licenciatura de Humanidades, Licenciatura en Psicología, Licenciatura de Psicopedagogía, Licenciatura en Filología Inglesa y diplomatura en Turismo, Maestro especialidad de Educación Física, Maestro especialidad de Educación Infantil, Maestro especialidad de Educación Musical, Maestro especialidad de Educación primaria, Maestro especialidad de Lengua Extranjera.

En el año 2003 se matricularon 2585 alumnos y alumnas en la Escuela Politécnica Superior de Jaén de la UJA, de los cuales, eran hombres el 81%, mientras que en las mujeres ese porcentaje se redujo al 19%. Estos resultados, cuando se comparan con los obtenidos para el curso 2010-2011, aunque han variado en el número total de matriculados y matriculadas, son similares en

relación con la proporción de hombres y mujeres que se matriculan en una carrera de carácter más tecnológico, siendo ésta del 83% para los hombres y del 17% para las mujeres.

En relación con esto, los datos globales indican que el porcentaje de mujeres matriculadas en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de Jaén representa un 70%, mientras que el porcentaje de matrícula en la Escuela Politécnica Superior de la UJA es para las mujeres del 20%.

Cabría esperar que la evolución de la mujer en el mundo académico hubiera disminuido esta diferencia, sin embargo, tal y como se refleja en los resultados obtenidos (figuras 1 y 2) en estos nueve últimos años apenas existen diferencias entre el número de matriculadas en las denominadas carreras de ciencias en 2003 y el mismo número en el año 2012.

En la distribución de sexo por rama de enseñanza, desde el curso 2003-2004 hasta el curso 2011-2012, tanto en las matrículas de la Escuela Politécnica Superior de Jaén, como en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación no se han producido modificaciones significativas en relación al número de mujeres y hombres matriculados en dichas Facultades.

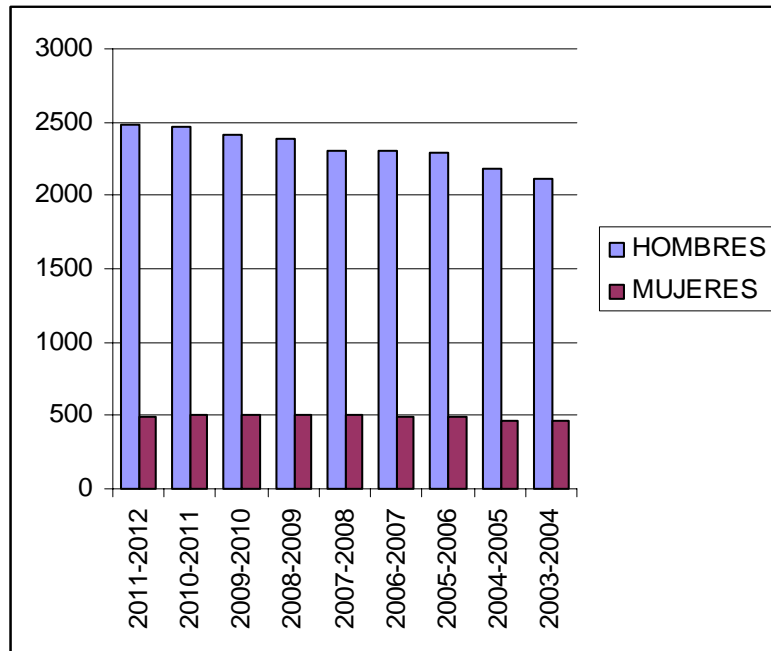


Figura 1. Evolución del número de estudiantes por sexos matriculados en la Escuela Politécnica Superior de la UJA

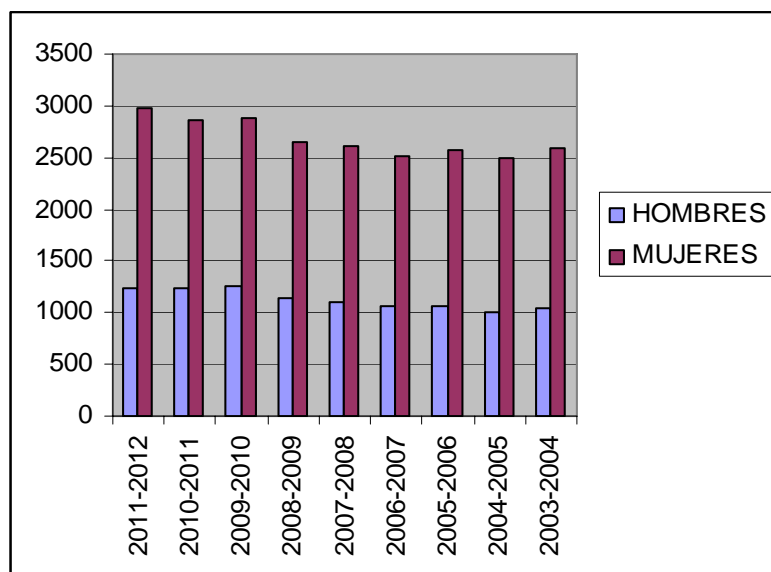


Figura 2. Evolución del número de estudiantes por sexos matriculados en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UJA

Como se refleja en las figuras anteriores (1 y 2), aunque en los últimos años el número de matrículas, en general, ha aumentado, la distribución de la

proporción de hombres y mujeres desde el año 2003 hasta el 2012 en carreras técnicas o de humanidades no ha cambiado a lo largo de estos nueve años.

Así, por ejemplo, en el curso académico 2011-2012, el número de mujeres matriculadas en licenciaturas y grados de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UJA fue de 2588 mujeres, frente a 1038 matrículas de hombres en esta Facultad. De igual modo, y en el mismo curso, en la Escuela Politécnica Superior de Jaén, hubo 2482 hombres matriculados frente a 493 matrículas de mujeres.

Conclusiones

Los resultados obtenidos para la Universidad de Jaén son similares a los hallados para el conjunto de las universidades españolas. Así, por ejemplo, los datos presentados por el Ministerio de Educación para el curso 2010-2011 ponen de manifiesto que las mujeres siguen matriculándose mayoritariamente en carreras de corte humanístico, social y sanitario (61,3% en Ciencias Sociales y Jurídicas; 62,1% en Artes y Humanidades y 71,3% en Ciencias de la Salud) mientras que el sector vinculado con la Ingeniería y la Arquitectura sigue siendo mayoritariamente masculino, con un 73,3% de hombres matriculados frente al 26,7% de mujeres (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2011).

En relación con el número total de matrículas, el 54,1% corresponde a mujeres, y se distribuyen del siguiente modo, en Primer y Segundo Ciclo (53,7%), en Grado (54,8%) y en Másteres Oficiales (53,9%).

Por lo tanto, pese a los múltiples avances que se han logrado en la evolución de la mujer en relación con los estudios universitarios, los resultados obtenidos en la Universidad de Jaén podrían poner de manifiesto que persiste la influencia de los estereotipos de género para discriminar entre las personas que eligen una carrera «típicamente» femenina o masculina, de manera que determinados valores, motivaciones y rasgos de personalidad influyan en esas elecciones.

Sin embargo, esta propuesta no es unívocamente concluyente ya que podrían estar influyendo otras variables no contempladas en nuestro trabajo.

Por otra parte, dado que las diferentes conductas, cuando comparamos hombres y mujeres, como las que observadas en la elección de roles, solo se explicarían desde un enfoque psicosocial, la posible interacción entre el sexo y el género podría explicar dichas diferencias.

En definitiva, aunque la presencia de la mujer en la universidad ha ido en aumento, siendo en algunas ramas de conocimiento mayor que la del hombre, los datos muestran la existencia constatable de carreras típicamente masculinas, en las que las mujeres tienen una mínima representación.

Referencias bibliográficas

Amorós, C. (1985). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Anthropos.

Baldassarri S., Cerezo E. y Molina P. *Análisis de la situación de la mujer en los estudios técnicos de la Universidad de Zaragoza*. Actas del VI Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género, Zaragoza, Septiembre 2006.

Barrón, A. (1996). *Apoyo social. Aspectos teóricos y aplicaciones*. Madrid: Siglo XXI.

Conde-Pumpido, M. T. (2007). *Trabajo y familia en la jurisdicción social: la conciliación de la vida familiar y laboral y protección contra la violencia de género*. Madrid: Consejo General del Poder Judicial. Centro de Documentación Judicial.

Eagly, A. y Steffen, V. (1984). Gender stereotypes stem from the distribution of women and men into social roles. *Journal of Personality and Social Psychology*. 46(4): 735-754.

Eccles, J. S., Barber, B, Y Jozefowicz, D. (1999). *Linking gender to educational, occupational and recreational choices: applying the Eccles et al. model of achievement-related choices*. En W.B. Swann, J.H. Langlois y L. A. Gilbert (Eds.) *Sexism and stereotypes in modern society*. (pp.153-191).Washington: American Psychological Association.

Escarabajal, M.D., De la Fuente, Y. y Sotomayor, E. (2008). *Asignaturas de grado en materia de género desde una perspectiva comparada*. Actas del 10º Congreso Internacional Interdisciplinar sobre las Mujeres, Mundos de Mujeres/ Women's Worlds 2008. Madrid: Women's world 08.

European Commission. (2006). *Women in science and technology-The business perspective*. EUR 22065. 139.

Fernández V., Ruiz T., Larraza E., Maritxalar M., Lazkano E. y Sarasola K. *Evolución del número de mujeres en la matrícula de los estudios de informática en la Universidad del País Vasco, UPV/EHU*. JENUI, 2006.

García, A.; Sainz, A. y Botella, M. (2004). La Enfermería vista desde el género. *Index Enferm.* 13 (46): 45-48.

Llamas, M. (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género. *Papeles de Población.* 21: 147-178.

Maya, V. (2008). *Mujeres rurales: estudios multidisciplinares de género*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2011). *Datos y cifras del Sistema Universitario Español. Curso 2011-2012*. Madrid: Secretaría General Técnica. Subdirección General de Documentación y Publicaciones. Disponible en: <http://www.educacion.gob.es/dctm/ministerio/educacion/universidades/estadisticas-informes/informes/2012-datos-y-cifras-11-12.pdf?documentId=0901e72b81230a74>

Otero, B. y Salamí, E. (2009). *La presencia de la mujer en las carreras tecnológicas*. XV Jornadas de Enseñanza Universitaria de la Informática (JENUI). Barcelona.

Peppino Barale, Ana María (2006). *Las mujeres y la ciencia en una sociedad patriarcal*. I Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación. Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Ciudad de México.

Poal Marcet G. 1993. *Entrar, quedarse, avanzar. Aspectos psicosociales de la relación mujer-mundo laboral*. Madrid: Siglo XXI.

Rosenkrantz, P.; Vogel, S. R.; Bee, H.; Broverman, I. K., y Broverman, D. M. (1968). Sex-role stereotypes and self-concept s in college students. *Journal of Consulting and Clinical Psychology.* 32: 287-295.

Evolución de la elección de carrera desde una perspectiva de género.

M^a Dolores Escarabajal Arrieta descara@ujaen.es; Laura Soto Lorente laurasotolorente@hotmail.com

Sáinz, M. (2007). *Aspectos psicosociales de las diferencias de género en actitudes hacia las nuevas tecnologías en adolescentes*. Tesis doctoral.

Scott, J. W. (1996). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En: Lamas, M. (compiladora). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG. 265-302p.

Universidad de Jaén (2012). *Anuario Estadístico de la Universidad de Jaén*. Jaén: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén. Disponible en: http://www.ujaen.es/serv/spe/anuario/_inicio.html